

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 18 ¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 18 del Compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la pregunta:

¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad? Y con esta pregunta 18 entramos en el tercer apartado del capítulo segundo. El capítulo segundo habla de que Dios viene al encuentro del hombre y que en su primer apartado hablaba de la revelación de Dios; en el segundo, la transmisión de la revelación divina; y en este tercero, que ahora comenzamos, sobre la Sagrada Escritura.

¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad?

Decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad porque Dios mismo es su autor: por eso afirmamos que está inspirada y enseña sin error las verdades necesarias para nuestra salvación. El Espíritu Santo ha inspirado, en efecto, a los autores humanos de la Sagrada Escritura, los cuales han escrito lo que el Espíritu ha querido enseñarnos. La fe cristiana, sin embargo, no es una “religión del libro”, sino de la Palabra de Dios, que no es “una palabra escrita y muda, sino el Verbo encarnado y vivo” (San Bernardo de Claraval).

¿Por qué decimos que la Sagrada Escritura enseña la verdad? Porque tiene a Dios por autor. Afirmamos, con contundencia, que el autor último de la Sagrada Escritura, es Dios. Dios ha hablado, ha sido inspirada por el Espíritu Santo hasta el punto de que creemos en la inerrancia; la palabra inerrancia quiere decir, que creemos en la ausencia de errores en la Sagrada Escritura. Es una cualidad el estar exento del error. La Sagrada Escritura, en ella, vemos que Dios ha garantizado una inerrancia, ser preservada del error, porque tiene a Dios como el autor último.

Acordaos de que la propia Sagrada Escritura dice, “cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”. Nosotros tenemos que distinguir que las palabras de los hombres están llenas de teorías, qué gran evolución ha habido en el pensamiento y en la palabra de los hombres: cuando dijimos una cosa, finalmente hemos tenido que ir admitiendo cosas contrarias y, sin embargo, el Evangelio que este domingo se ha proclamado es el mismo en estos dos mil años. La Palabra de Dios no se ha contradecido en estos dos mil años, es la misma y sigue siendo Palabra Viva y real para cada uno de nosotros.

Una de las grandes diferencias entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre es que la Palabra de Dios es eterna, que la Palabra de Dios no comete errores, no contiene errores como la palabra de los hombres, que es transitoria, es imperfecta y tiene muchos errores. La palabra de Dios, otra gran característica, es que hace lo que dice, sin embargo, muchas veces las palabras de los hombres dicen una cosa y luego no son capaces de realizarla. La Palabra de Dios en realidad acontece, tiene ese don, que solamente Dios puede darnos.

Decimos que la Sagrada Escritura, tiene a Dios como autor último, en el sentido de que el Espíritu Santo ha inspirado. No decimos que la Biblia tiene a Dios como autor, en el sentido en que la ha dictado, dictado no, inspirado. Recordáis que también dije que hay una diferencia sustancial entre el concepto que tenemos los cristianos con respecto a la Sagrada Escritura, al que tiene el Islam con respecto al Corán. El Islam afirma que el Arcángel Gabriel, ha dictado a Mahoma en una cueva, el Corán. Nosotros no afirmamos tal cosa de la Sagrada Escritura, afirmamos que el Espíritu Santo ha inspirado, ha asistido a los autores sagrados. Es decir, que la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en palabras de hombres y, obviamente, los hombres, los distintos autores de los distintos libros de la Sagrada Escritura, cada uno tiene su estilo; el estilo del Evangelio de San Lucas no es el mismo estilo del Evangelio de San Marcos, ¿por qué? Porque la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en palabras de hombres; han sido inspirados, pero la inspiración no quita que cada uno tenga su estilo y su forma de expresión.

Se repite también en este punto algo importante, que el cristianismo no es la religión del libro, sino la religión de la Palabra. Si fuésemos la religión de un libro, quizás no tendría la suficiente importancia, la relación directa que se establece con Dios a través de esa revelación en la Sagrada Escritura, sino que nos estaríamos relacionando con un escrito. Nosotros no nos relacionamos con un escrito, nos relacionamos con Dios que nos habla; así, por ejemplo, San Francisco de Asís dice que leer la Sagrada Escritura es como dialogar con Cristo, es como pedir consejo a Jesucristo. No nos relacionamos con un libro, nos relacionamos con una persona que se revela, que establece una comunicación personal con nosotros, a través de esa Sagrada Escritura. Por ejemplo, San Bernardo dice que nosotros, al adentrarnos en la Sagrada Escritura, encontramos nuestro descanso seguro y tranquilo, en las llagas del Salvador, reclinando nuestra cabeza en el costado de Jesucristo. No nos relacionamos, pues, con un libro, nos relacionamos con una Palabra viva, con una Persona viva que es el Verbo hecho carne, quien ha inspirado ese libro de la Sagrada Escritura y quién se comunica con nosotros. Gracias sean dadas a Dios, porque en la Sagrada Escritura encontramos al mismo Cristo, al mismo Padre y al mismo Espíritu Santo, que entran en diálogo y en comunicación con cada uno de nosotros